

¿Por qué es importante filosofar?

PDF exclusivo
para uso
Ministerio de Educación
Protección Santillana, Marzo 2020

Recurso 1

La filosofía no es nada si se la aísla. No está encerrada en sus obras ni encapsulada en la oferta académica ni en el conjunto de profesiones que supuestamente se ocupan de la filosofía. Es una práctica de vida que desplaza los límites de lo que es visible y pensable en cada tiempo y para cada contexto histórico y social, a partir de la pregunta por una verdad que debe ser buscada con el pensamiento. No es una actividad gratuita u ociosa. Es un exceso, sí, y en este sentido un lujo, pero su exceso tiene que ver con un vacío y con un deseo: el de la imposibilidad de colmar de sentido y de orientación a la existencia humana. De esa imposibilidad de unidad y de inmediatez emerge el deseo de una verdad que oriente a la vida, de un saber que a la vez sea capaz de proponer un modo de vida.

Hay un desajuste o una distancia entre la vida y sus posibilidades, entre los hechos y los valores, entre lo que hay y lo que tendría que haber, entre lo que sabemos y lo que siempre entendemos que se nos escapa aunque no sepamos qué es. La lista de desajustes es infinita, porque son las múltiples caras de una misma distancia: la que recorre a velocidad infinita el pensamiento de un ser finito. Un ser finito, nosotros: eso que no sabemos dónde empieza y dónde acaba, pero que provisionalmente localizamos en el espacio y el tiempo como nosotros, los humanos. ¿Cuáles son los límites y las condiciones de posibilidad del pensamiento que se rebela contra su propia finitud y contra sus propios límites? Eso es lo que hace el pensamiento: ir más allá de lo que inmediatamente somos, pero no para encontrar cualquier cosa, sino algo que sea, de algún modo, verdad.

Garcés, M. *Filosofía inacabada* (2015)



En esta unidad conocerás las perspectivas de diversos filósofos acerca de los alcances, límites y fines del quehacer filosófico. A partir de ellas, podrás reflexionar y dialogar en torno a las razones que nos llevan a filosofar y comenzar a elaborar una visión personal sobre el rol de la filosofía en la sociedad contemporánea.

Nos preguntaremos:

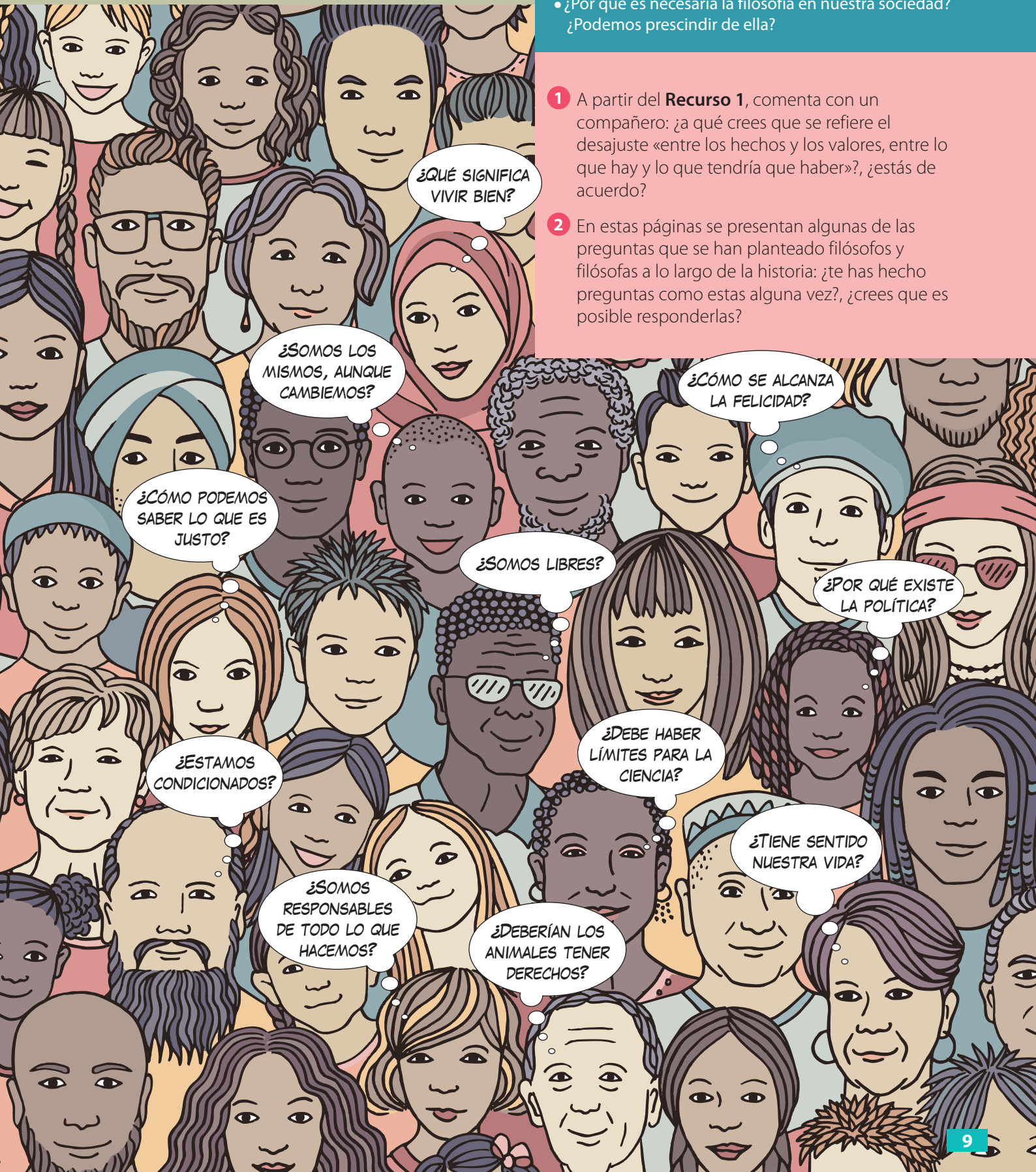
- ¿Qué se puede conocer desde la filosofía?
- ¿Hasta dónde llega el pensamiento filosófico y para qué sirve?
- ¿La filosofía es un saber útil o inútil?
- ¿Por qué es necesaria la filosofía en nuestra sociedad?
- ¿Podemos prescindir de ella?

PDF exclusivo

para uso

Ministerio de Educación

Propiedad Santillana - Marzo 2020



- 1 A partir del **Recurso 1**, comenta con un compañero: ¿a qué crees que se refiere el desajuste «entre los hechos y los valores, entre lo que hay y lo que tendría que haber»? ¿estás de acuerdo?
- 2 En estas páginas se presentan algunas de las preguntas que se han planteado filósofos y filósofas a lo largo de la historia: ¿te has hecho preguntas como estas alguna vez?, ¿crees que es posible responderlas?

¿Por qué y para qué hacer filosofía?

PDF exclusivo
para uso
Ministerio de Educación
Propiedad Santillana - Marzo 2020

La filosofía es un saber que se produce cuando las personas, movidas por el asombro o la duda, reflexionan de modo crítico y riguroso sobre cualquier cuestión importante para el ser humano. Para hacerlo, utilizan términos generales y abstractos, así como argumentos racionalmente válidos que permitan entender mejor la realidad y orientarnos en ella. Por ejemplo, filosofar sobre las preguntas ¿qué es la verdad?, ¿qué es el bien? o ¿qué es la belleza? produce como resultado un saber filosófico concreto que, sin embargo, siempre está abierto al diálogo y se puede cuestionar.

1. ¿Qué se puede conocer desde la filosofía?

La filosofía es el intento por conocer las raíces más profundas de los problemas que enfrentamos. En palabras de José Ortega y Gasset, «es el conocimiento llevado a su máximo intento, es el heroísmo intelectual. Nada deja bajo sus plantas el filósofo que le sirva de cómoda sustentación, de tierra firme y sin temblor. Renuncia a toda seguridad previa, se pone en absoluto peligro, practica el sacrificio de todo su creer ingenuo» (*Qué es filosofía*, 1957).

Recurso 1 Saber lo que ignoramos

La filosofía consiste, en primer lugar, en conocer los límites del propio saber, lo que es también una forma de conocerse a uno mismo. Sócrates contaba que un oráculo había dicho que él era el más sabio entre los hombres y, puesto que le costaba creerlo, decidió visitar a los políticos considerados más sabios en la ciudad. En todas las visitas llegó a la misma conclusión: los políticos eran sabios de su sabiduría e ignorantes de su ignorancia. Lo mismo le ocurrió con los poetas y artesanos, siempre se llevaba la misma impresión:

—Ninguno de nosotros dos sabe nada, pero yo soy el más sabio, porque yo, por lo menos, lo reconozco. Así que pienso que, en este pequeño punto, justamente sí que soy mucho más sabio que él: porque lo que no sé tampoco presumo de saberlo.

Platón. *Apología de Sócrates* (427-347 a. C.)

Recurso 2 Afrontar problemas

Para filosofar necesitamos enfrentarnos a un problema filosófico. Pero ¿qué significa esto?

El verbo griego del que se deriva el sustantivo problema quiere decir «lanzar o arrojar delante». Problema significa ante todo algo saliente, un obstáculo, algo con que me encuentro delante; y por extensión metafórica, lo que llamamos usualmente problema intelectual. Pero repárese en que para que algo me sea obstáculo no basta con que esté ahí delante; también tengo delante la pared, y esta no me sirve de obstáculo, sino de abrigo. Para que se convierta en obstáculo no es suficiente su presencia ante mí: hace falta que yo necesite pasar al otro lado, precisamente a través de ella; entonces es efectivo obstáculo, en la forma concreta de lo que los griegos

llamaban aporía, es decir, falta de poro o agujero por el que salir de una situación. [...]

Todas las certezas parciales quedan en suspenso y son ellas mismas materia problemática. En medio de una multitud de saberes efectivos, el hombre se siente perdido, sin saber en definitiva a qué atenerse o —como decimos en castellano— con qué carta quedarse: justamente porque tiene muchas cartas a su disposición, pero ninguna le resulta suficiente. En este momento es cuando hace su primera aparición —no antes— la filosofía.

Marías, J. *Introducción a la filosofía* (1947))

Recurso 3 Dejarnos comprometer

Para filosofar no basta con que algo aparezca ante nosotros, es necesario que, de alguna manera, esa aparición nos comprometa. Marina Garcés relata la siguiente experiencia para explicar la forma en que ese compromiso tiene lugar:

Un día de primavera se me acercó un hombre, a media mañana por la calle principal de mi barrio. Hacía sol y yo caminaba con mis hijos con un pastel en la mano. Era domingo. Me dijo, sin que yo me lo esperara: *tengo hambre*. El hombre tenía un aspecto corriente, hablaba un catalán corriente, era un día corriente. Le di la bolsa de palitos de mis hijos. Me volvió a repetir: *te he dicho que tengo hambre*. Su segundo *tengo hambre* bloqueó toda la cadena de sentidos que me permitían circular, pasear, ir a comer. Y yo no supe o no quise tomar una posición. Entre su agresión y mi compasión se abrió un abismo. Pasé de largo. Pero mi silencio final, desconcertado, ya no era de indiferencia. Era de rabia y de impotencia. Contra mí, contra él, contra el mundo.

¿Por qué es esta la historia mínima de un compromiso, aunque fuera la de un compromiso fallido, defraudado? ¿En qué sentido hay en esta situación un problema capaz de asaltar los muros de mi inmunidad, de agujerear los diques de una vida, como tantas, moldeada con grandes dosis de miedo y de mediocridad?

Si me puso en un compromiso fue porque la dignidad con la que proclamó su hambre, con la que bloqueó mi primer gesto fácil de caridad, puso al descubierto los límites de lo vivible sobre los que normalmente transitamos y que no queremos ver. Con la dignidad de su interpelación abrió una brecha por la que pudo emerger una vieja pregunta: *¿es esto vivir?*

Esta pregunta, por un momento, fue suya y mía, desde nuestros respectivos silencios y en nuestro desencuentro final. Me puso en un compromiso porque la desnudez de su frase, dos veces repetida, tenía la fuerza del hambre que nos moviliza a todos, el mismo hambre que nos hace transigir con vidas hipócritas y atenuadas, que nos permite vivir a resguardo mientras miles de vidas se hunden en el mar o en la pobreza.

Me puso en un compromiso porque su problema, su problema particular, en un instante quedó convertido en un problema común: escapar de lo invivable. En su caso afrontándolo, en mi caso, rehuyéndolo. [...]

El compromiso es la disposición a dejarse comprometer, a *ser puestos en un compromiso* por un problema no previsto que nos asalta y nos interpela. El compromiso, así, es a la vez activo y pasivo, decidido y receptivo, libre y coaccionado. No se resuelve en una declaración de intenciones sino que pone en marcha un proceso difícil de asumir. El compromiso, cuando nos asalta, rompe las barreras de nuestra inmunidad, nuestra libertad clientelar de entrar y salir, de estar o no estar, de tomar o dejar tanto cosas, como personas, como situaciones. Así, nos arranca de lo que somos o de lo que creíamos ser. Nos incorpora a un espacio que no controlamos del todo. Cuando nos vemos comprometidos, ya no somos una conciencia soberana ni una voluntad autosuficiente. Nos encontramos implicados en una situación que nos excede y que nos exige, finalmente, que tomemos una posición. Tomar una posición no es solo tomar partido (a favor o en contra) ni emitir un juicio (me gusta, no me gusta). Es tener que inventar una respuesta que no tenemos y que, sea cual sea, no nos dejará iguales. Todo compromiso es una transformación necesaria de la que no tenemos el resultado final garantizado.

Garcés, M. *Un mundo común* (2013)



Actividades

- 1 A partir del **Recurso 1**, responde: ¿estás de acuerdo con Sócrates en que es más importante saber lo que ignoramos que saber lo que sabemos? Explica.
- 2 Considerando los **Recursos 2 y 3**, comenta en pareja qué es un problema filosófico.
- 3 Comparte con tu curso un problema filosófico que a ti te haya asaltado:
 - a. ¿En qué circunstancias apareció?
 - b. ¿Cómo te viste comprometido?
 - c. ¿De qué manera enfrentaste ese problema?